

engañoso dios, en especial con enfermedades de ojos, cabeza, sarna y otras sucias y contagiosas; de cuyo temor movidas estas gentes eran cuidadosos en celebrarla

Morían en ella muchos cautivos, a los cuales desollaban vivos. Los dueños de los cautivos, que en esta fiesta eran sacrificados y desollados, para haber de serlo los llevaban al templo y altar asidos por los cabellos; y como el paso de la muerte es paso de tan terrible trabajo, y los más que, llegan a él son menos en el esfuerzo, muchos de los que venían a ser sacrificados desmayaban llegando al primer escalón; pero sus amos entonces, asiendo de ellos con fuerza, los subían por los cabellos, que no sería de los menores tormentos para el misero desmayado; y de aquella manera los llevaban al lugar del sacrificio y los mataban. La razón de desollar en este mes a estos sacrificados, dicen que era porque como las cosas de oro y plata siempre son codiciadas, para atemorizar a los que las deseasen, de que no las hurtasen, porque por aquel delito y culpa habían de ser desollados vivos, que es género de gran tormento. En esta fiesta hacían alardes y escaramuzas todos los soldados y hombres de guerra; donde cada cual pretendía aventajarse al otro, y se mostraban muy valientes y esforzados; de donde nacía señalarse muchos y aventurarse a casos muy peligrosos. De manera que ha sido costumbre antigua del demonio este género de sacrificio en estos desventurados indios, por llevarse sus almas al infierno, y en otras, ya que no era poderoso para esto, a lo menos por verse vengado de su saña y rabia y honrado de sus cultores.

*CAPÍTULO XII. De la fiesta que hacían estos indios a los dioses Tlaloques, de las aguas, en el tercero mes de su año, llamado tozoztontli; y se declara el ofrecimiento y primicias de flores que en él se hacían, que fueron las mismas que en la antigua ley, de granos y semillas*



**E**STE MES TERCERO DE LOS MEXICANOS comenzaba a quince de marzo, que era la Pascua solemne de los judíos, la cual les duraba por ocho días, en la cual ofrecían las primicias de los granos comestibles y espigas, y no les era lícito comerlas antes de dar las dichas primicias a los sacerdotes.<sup>1</sup> Esta misma usanza tuvieron estos indios en este tercero mes y Pascua que hacían en honra del dios<sup>2</sup> o dioses de las aguas y lluvias; ya que no de granos y espigas, porque los sembrados aún eran muy pequeños;<sup>3</sup> eran sus ofrendas de flores, que por ser este mes, comienzan con alguna más abundancia que los pasados, por cuanto es el principio de la primavera. Y hasta este día, que los traían a los templos y altares por primicias,

<sup>1</sup> Deut. 26.

<sup>2</sup> R. Maimon. in Bicur. cap. 3. § 7.

<sup>3</sup> Ioseph. de Antiq. lib. 3. cap. 10.

nadie se atrevía a olerlas, porque les era vedado, por mandamiento expreso, como a los judíos las espigas, que no es de pequeña risa para el pueblo cristiano ver que quisiese el demonio hacerse dios de primicias e ya que de espigas y granos no pedía por aquel tiempo, por no haberlos nuevos en él, las pedía de flores; no atendiendo a más que a la ofrenda y servicio, sin reparar que fuese en las mismas cosas que Dios pedía a los de su república. Pero ya que en el tiempo de la gentilidad no se usaron por este de marzo las primicias de las espigas entre estos indios, úsase en este de gracia y conocimiento de Dios verdadero en algunas partes de estos reinos, en especial en el valle de Atrisco, en el cual por Pascua florida, o de resurrección, comienzan a tomar color las espigas y panes, de los cuales estos días hay ya algunos hechos; y quiere Dios abaldonar al demonio con estas primicias en estos días, dándole a entender que esta ofrenda, como cosa a él debida, estaba para él solo guardada en este estado evangélico, conocido en estas partes por su sola clemencia y misericordia. Y así se pagan y dan entonces los diezmos y primicias, en aquella parte y otras, por aquel tiempo, lo cual el demonio en el de su mayor pujanza no recibió; y de las flores con que era servido, lo es Dios entonces tanto cuanto se encarece en el capítulo de las procesiones.

Ésta es la segunda fiesta que se le hacía al dios Tlalocatecuhtli en este tercero mes, llamado tozoztontli, que quiere decir vela y vigilia pequeña, en la cual se acababan de sacrificar los niños comprados en el primer mes de su año, que (como ya hemos visto) duraba por tres meses este sacrificio, porque era a fin de pedir agua para los sembrados, la cual comienza por este mes, aunque poca, pero suficiente para sustentar las sementeras. Y ésta era la causa de hacer esta segunda celebración, como en hacimiento de gracias, de haber oído sus oraciones y haberse movido a misericordia, como si la tuviera el padre de la envidia e inventor de toda crueldad. Los oficiales de las flores, que se llaman Xochimanques, hacían fiesta en este mes a su diosa, llamada Cohuatlicue o Cohuatlantona, ofreciéndole grandes presentes y dones y muchas flores y ramilletes, hechos con muchísima curiosidad y variados con diversidad de flores, que aun los que ahora se usan, con no ser tales los oficiales que los hacen, como los pasados, son de mucha admiración. Este sacrificio se hacía en el templo y cu, llamado Yopico; en el cual templo había una cueva en la cual echaban todos los pellejos de los difuntos que fueron muertos y desollados vivos, el mes antes, a honra de Xipé; los cuales habían traído vestidos los sátrapas y ministros de aquel demonio, todos aquellos días. Esta ceremonia y despojamiento de cueros se hacía con grandísimas ceremonias, yendo en muy solemne procesión al dicho templo y cueva; y no será necesario encarecer la hediondez que llevarían estos ministros infernales, cocidos en la sangre de aquellos sacrificados y envueltos en sus sucios y podridos pellejos. Dejados ya en la cueva y lugar dicho, se lavaban los que los habían traído vestidos con muchas ceremonias. Y algunos enfermos hacían voto de hallarse presentes a esta procesión y fiesta, por alcanzar salud de sus enfermedades; y se dice que sanaban, porque serían las enfermedades causadas por el demonio; y qui-

tando el impedimento sanaban, para que le creyesen. Los dueños de los cautivos qué fueron desollados y muertos con todos los de su casa, hacían penitencia por veinte días, y entre las cosas de penitencia que hacían era una, que no se bañaban los cuerpos ni lavaban las cabezas hasta que aquellos pellejos eran puestos con honra en el dicho templo y cueva. Y hecha esta ceremonia, en honra de los dioses Xipe y Tlalocatecuhtli, luego se bañaban y limpiaban y convidaban a todos sus parientes y amigos y hacían un muy gran convite, con muchas y prolijas ceremonias que usaban con los huesos de los cativos desollados y muertos.

Convenían estos indios con los judíos, estos días, en los convites y banquetes y cosas de regocijos temporales y actos y ceremonias profanas que hacían, porque de los ocho días, que a los hebreos les duraban la Pascua, sólo el primero y octavo eran festivos y se les prohibía toda profanidad, por cuanto en ellos se debían dar más al culto divino y vacación de el servicio de Dios, como lo dice San Crisóstomo,<sup>4</sup> y lo refiere el Incógnito sobre aquellas palabras: *Fiat mensa eorum, coram ipsis, in laqueum*. En los otros seis días intermedios se daban a cosas de placer, deleites y convites; y por esto dijo San Agustín:<sup>5</sup> Mejor les fuera a las mujeres hebreas trabajar y hilar lana en todo el día de la fiesta, que bailar y jugar desvergonzada y deshonestamente en la solemnidad de la neomenia o Pascua. Y estando esta Pascua los judíos congregados en Jerusalén, celebrando estos deleites y pasatiempos, sin atender a más que a comer y beber, fueron acometidos de Tito<sup>6</sup> y Vespasiano, en venganza de la muerte de Cristo nuestro señor, y destruidos y muertos en esta ocasión.<sup>7</sup> Y esto es lo que dejó profetizado David, diciendo, séales su mesa, en su presencia, lazo y escándalo, en recompensa (conviene a saber) de la muerte que dieron a Cristo. De manera que desde los quince de este de marzo hasta los veinte que eran los seis días intermedios e infraoctavos de la Pascua, gastaban en profanidades y convites, los cuales días eran los primeros de el mes tozoztontli de los mexicanos; los cuales festejaban a su demonio y dios y comían y bebían hasta caer, como gente entregada a deleites y pasatiempos; porque aunque es verdad que hacían éstas y otras penitencias y ayunos, todos concluían en convites; porque ayunaban las vigiliias, para pagarse las fiestas. Y si mucho habían hecho penitencia y ayunado, mucho después se holgaban y comían; y si se pesara lo uno con lo otro, era más la celebración de la fiesta que la preparación de la vigilia; esto se entiende en general.

<sup>4</sup> Div. Chris. in Ioann. c. 7.

<sup>5</sup> Div. Augt. lib. 1. de Decem cordis.

<sup>6</sup> Joseph. de Bello Iudaico. lib. 5.

<sup>7</sup> Psal. 68, 23.